

1.LOS ÚLTIMOS RESINEROS.

1.1. La elaboración de la resina.

No hace todavía mucho tiempo, la miera o resina producido por el pino negral o resinero fue uno de los recursos forestales más valiosos de entre todos los que proporcionaba los bosques españoles. De ellos se extraían la colofonia, el aguarrás y la pez, y de su obtención vivían muchos pueblos españoles. Como tantos otros oficios tradicionales, el de resinero, poco a poco va cayendo en el olvido. De la abundancia de las tierras de pinares en Castilla dan testimonio los nombres de diversos pueblos de esta comunidad. En el noroeste de Segovia se encuentran algunos de las manchas de pinares resineros más importantes y mejor conservados de nuestro país, y también los más apropiados para la explotación de la resina. La presencia en esta zona del pino resinero o negral, ha determinado la vida de muchos pueblos de la comunidad. Ninguna de las riquezas de estos pinares han quedado sin aprovechar. Entre ellas destaca la resina, que fue durante una época el principal sustento de estos pueblos, donde el oficio de resinero era hasta hace poco muy común.

En marzo, comienza la temporada de desroñar el pino. La primera tarea es desroñar uno por uno cada árbol. Así queda, un trozo de superficie descortezada, la entalladura, de donde poco a poco irá fluyendo la miera, también llamada resina en bruto. El árbol queda vaciado y marcado con profundas cicatrices que le hacen perder valor para su posterior uso maderero. Más tarde bajo la entalladura del pino se coloca la “medialuna” que, golpeada con la maza, dejará la hendidura necesaria para situar una lámina de hojalata por donde la resina escurra. Más abajo, se pone el pote, que en unas pocas semanas, se llenará a rebosar de resina. Un solo hombre puede llegar a trabajar una mata de más de 5.000 pinares, al ritmo de 200 o 300 diarios.

Cuando el calor aprieta, el aroma de la miera, que ya rebosa en los potes, se extiende por el pinar, lo que obliga a ser recogida. Más tarde, la miera será recogida en botes y transportada en camiones. A lo largo del año, cada pino sangra de 4 a 6 Kg. de miera, pagados por el fabricante a 70 – 80 ptas/Kg. A primeros de noviembre la temporada llega a su fin. Per aún habrá realizado el resinero una labor adicional, arañando del árbol los últimos restos de miera que ha quedado solidificado en la entalladura. Así, el pino resinero no volverá a ser molestado hasta la próxima primavera.

Hace no muchos años, resinar, era la ocupación más habitual para los habitantes de la zona. Aún puede verse en el pinar algunas matas en las que todavía sangra a “hugues”, la manera tradicional. Ahora en vez de utilizar la escada de siempre para desroñar el pino, se utiliza la azuela del ácido, con la que solo se levanta la corteza. En la zona de Sestada, se aplica entonces una mezcla de ácido sulfúrico rebajado, que obliga al pino a soltar más miere. Se ha extendido desde hace unos años el uso de la “pasta”, también compuesta de ácido sulfúrico. Muchos resineros piensan que la “pasta” pueden acabar quemando el pino, si este se encuentra en perfectas condiciones. Sea cual sea la manera de sangrar no hay duda de que la calidad de las principales herramientas del resinero, es determinante.

De diciembre a febrero, las fábricas de resina, obtienen su actividad. Ya casi nadie se dedica a la recogida de miere en exclusiva. En el invierno no queda más remedio, que dedicarse a otra cosa. Los resineros se dedican a cortar madera, a olivar pinos y a hacer la pez.

1.2. Usos de la resina.

Extrayendo de la miere sus componentes primarios la colofonia y el aguarrás . El proceso es bastante sencillo. Primero se filtran las impurezas y luego por derivación se obtiene la colofonia y del sobrante, por destilación, el aguarrás natural. De la colofonia se obtienen gran parte de la variedad de productos de uso cotidiano (cera depilatoria, goma de chicle, cosméticos).

Antes de la existencia de las pegueras, los resineros quemaban el sarro en hoyos excavados en el mismo pinar. La peguera es una construcción de adobe y barro abovedado en forma de horno, con una gran boca de entrada, donde se quemaban los restos de resina, el sarro, para obtener la pez.

1.2. Un oficio para el recuerdo.

Los tiempos han cambiado y mucho pero en pocos años. Fue a mediados de los 80 cuando se produjo la crisis en estos pueblos. El trabajo de resinero ha dejado de ser rentable. Desde mediados de los 80 los resineros se han visto obligados a trabajar por su cuenta. El futuro del resinero se presenta incierto. Ya solo queda esperar que la eventual desaparición de este oficio tradicional no signifique al tiempo, el abandono de una riqueza forestal, que podría verse amenazada.

2. EL LATIDO DEL BOSQUE (SECRETOS DEL RODAJE).

Como veremos a continuación, un bosque no es solo un lugar natural que sirve para ir de picnic un día, con la familia o amigos. Un bosque, también puede ser de mucha utilidad, algunas tan curiosas como esta, el rodaje de una serie (naturalmente de la vida que se ve en el bosque) de televisión.

El equipo de National Geographic, en su presentación española, rodó en un bosque de España la serie “El latido del bosque”. El escenario elegido fue una amplia zona forestal situada en el sur de España. Un bosque mediterráneo antiguo y caso mágico, situado en el entorno del Estrecho de Gibraltar, una zona muy peculiar. Hace seis millones de años, el Mediterráneo quedó aislado y se secó permitiendo que animales y plantas cruzasen sin problemas. Los periodos glaciares que asolaron el Norte de Europa obligaron también a los seres vivos a refugiarse en el sur. El resultado anual de este proceso es la zona Mediterránea del Estrecho de Gibraltar, uno de los pocos lugares del mundo en el que se reúnen dos mares, dos continentes y multitud de seres de ambos mundos.

Estuvieron meses y meses preparando el rodaje y rodando, hasta que al fin terminaron

Del rodaje sus componentes opinan: “fue sin duda una experiencia muy gratificante”.